SUPLEMENTO DE la Verdad obrera PTS PARTIDO DE LOS TRABAJADORES SOCIALISTAS

NÚMERO 2
Viernes 2 de mayo de 2008
laverdadobrera@pts.org.ar
www.pts.org.ar





NACIONALISMO BURGUES "A LO CHAVEZ"

Milton D' León

El pasado 9 de abril, el gobierno de Hugo Chávez anunció la nacionalización de Sidor luego de una importante lucha de los obreros de la empresa, donde por primera vez se le arrancó una medida de este tipo, constituyendo un primer triunfo de los trabajadores. Semanas atrás había decidido retomar el control del sector de la industria cementera que fuera privatizada en los años '90. Sin embargo este tipo de medidas se combinan con otras que persiguen darle facilidades y "estímulos" a sectores del empresariado nacional, como el acceso a dólares, sin pasar las restricciones de los controles normales del Estado, para la importación de bienes de capital, productos agrícolas y materias primas, facilidades de crédito para las actividades manufactureras y agrícolas, intermediación del Estado para los negocios en el exterior, los consecutivos aumentos y liberación abrupta de precios para "estimular la producción", la exoneración de impuestos, entre otras, como desarrollamos más adelante.

Por un lado, las "nacionalizaciones" apuntan a un doble objetivo: primero, buscan ponerle un límite a los capitales que se quedaron con las principales industrias y recursos bajo el neoliberalismo de los años '90, y en ese sentido son medidas de un timorato nacionalismo burgués. Y a la vez, son un intento del gobierno de Chávez de recuperar su base de apoyo, luego de haber perdido 3 millones de votos en las últimas elecciones del pasado 2 de diciembre, y sobre todo, tratar de hacerse una base más sólida en el movimiento obrero, además de los sectores populares que venían siendo su principal sostén. Y por otro lado, es el intento de dar pasos en la tentativa de superar el rentismo característico de la economía venezolana, buscando estrechar lazos con sectores claves de la burguesía nativa para estimular, ampliar y diversificar la "producción nacional".

Los límites de las nacionalizaciones

Hasta ahora hemos visto diferentes formas en que el gobierno de Chávez ha pasado a la órbita del Estado importantes sectores de la economía. En el caso del petróleo se ha realizado vía la creación de empresas mixtas, donde el Estado venezolano tiene el 60% de las acciones y el 40% está en manos de distintos grupos transnacionales que no sólo tienen la concesión para la explotación, sino que se han transformado por esta vía en dueñas directas de importantes sectores de esta industria. El Estado a su vez, ha pagado sumas exorbitantes por los paquetes accionarios, sobre todo teniendo en cuenta que estas empresas transnacionales las compraron a precio de remate al momento de las privatizaciones.

En la nacionalización de la empresa de telecomunicaciones CANTV y de electricidad, ELENCAR, el Estado ha tomado el control mediante la compra directa de las acciones tal como se cotizan en las bolsas de Nueva York, es decir, muy por encima de su valor real. A esto se han sumado la cementera mexicana CEMEX y recientemente la siderúrgica Sidor, propiedad del grupo argentino Techint. En la de Lácteos Los Andes, se trata simplemente de una compra empresarial común, y no de alguna medida contra sectores burgueses nacionales, tal como lo demostraría sonriente su vendedor luego de concretar el negocio.

En el caso de Sidor, es la lucha decidida de los trabajadores la que conduce a la medida del gobierno, no dejándole muchas opciones a este después que derrotaran las maniobras conjuntas de la transnacional y el gobierno, incluyendo una ensañada represión de la Guardia Nacional. Aunque aún no está cerrada la negociación y el gobierno parecería estar dispuesto a pagar una indemnización menor, hasta ahora le ofrece a Techint que se quede con el 20% de las acciones, pero le deja empresas como Tavsa (que controla la capacidad instalada de Ternium Sidor para la fabricación de los tubos sin costura para la industria petrolera), Matesi (en la fabricación de briquetas), y las inversiones en el área petrolera.

Lo que estamos presenciando, más que un "avance al socialismo", es una recuperación parcial para la órbita estatal de sectores de la economía que fueron fue rematados durante la ola privatizadora de los años '90, aprovechando los altísimos ingresos petroleros. En eso se parece al plan implementando en 1974, pero con la salvedad de que no se trata de una reversión total, ya que las transnacionales se quedan con sus lucrativos negocios, manteniendo importantes paquetes accionarios, que llegan en algunos casos al 40%. Por este contenido y porque no se trata de expropiaciones sin indemnizaciones ni pago, es que llamamos a estas medidas del gobierno "seudonacionalizaciones".

» Sigue en páginas centrales

Precariedad laboral

Según estadísticas oficiales, de una población económicamente activa de 12.436.317, la población ocupada se ubica en 11.503.869 personas, con una tasa de desocupación del 7,2% para finales del 2007. Pero detrás de estos números, que intentan mostrar toda una dinámica positiva, se esconde otra realidad: un alto grado de informalidad, empleo temporal y no registrado y sobre todo índices de precariedad laboral realmente alarmantes.

Del total de trabajadores ocupados, existe una población asalariada cercana a los 7 millones de trabajadores y trabajadoras, es decir, excluyendo empleadores, cuentapropistas, profesionales, etc.

En Venezuela la informalidad se mide siguiendo los criterios de la OIT: los ocupados, en relación de dependencia o no, en empresas con menos de cinco empleados, como las que se encuentran en el servicio doméstico y trabajadores/as por cuenta propia no profesionales. Como se puede ver en el cuadro, si bien el empleo informal bajó en los últimos años, aun en 2007 se mantenía en 44,1%, es decir, por encima del nivel del año 1990 (42,1%).

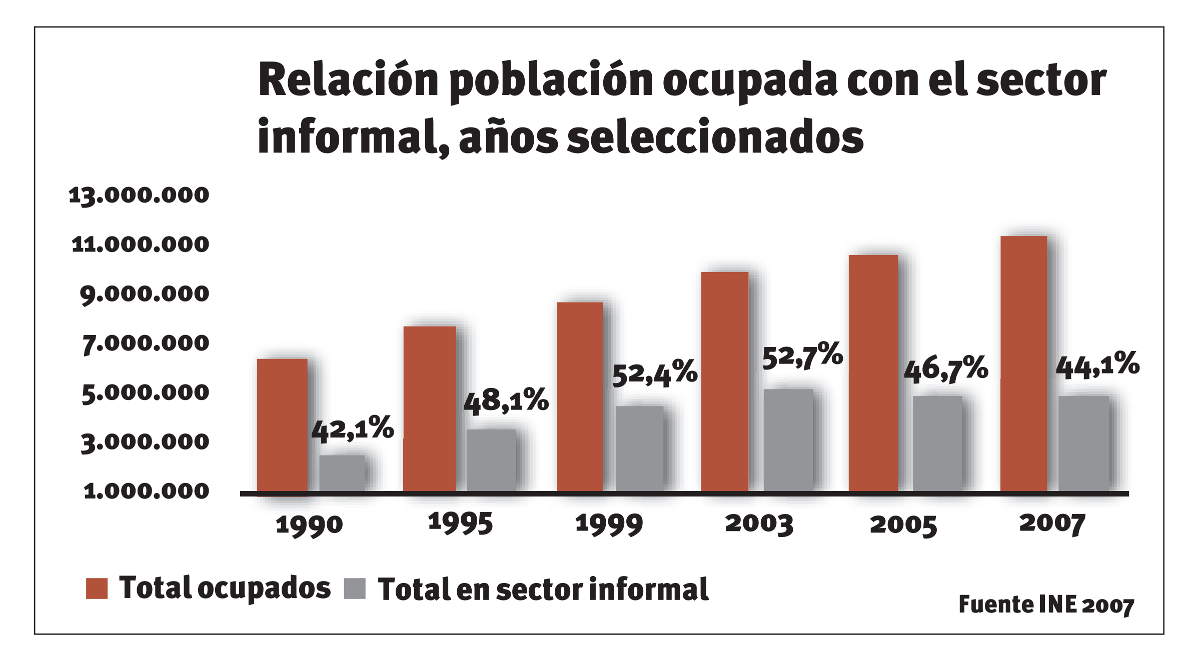
Si tenemos en cuenta que durante el período 1990-2007 la masa laboral creció en 3.6 millones de trabajadores (pasó de 7.87 millones a 11.5 millones de personas), constatamos que la informalidad es un problema estructural de gran magnitud en Venezuela.

Pero la precariedad laboral no se reduce únicamente a aquellos ubicados en el sector informal sino que existe también en unidades económicas pequeñas, medianas y grandes en condiciones de precariedad laboral (contratados, tercerizados o directamente no registrados -en negro-). Basta como ejemplo, el ahora muy conocido caso de Sidor, que tiene alrededor de 9.000 obreros tercerizados, es decir, en condiciones de precariedad laboral. Pero lo que pareciera sorprendente es que también en las propias empresas del Estado y los ministerios públicos existen trabajadores contratados sin ningún tipo de beneficios, o con alta vulnerabilidad laboral.

Incluso en el sector formal de la economía el 37,5% de los trabajadores y trabajadoras no percibe ningún tipo de prestación social, mientras que en el sector informal esta porción llega al 95,6%.

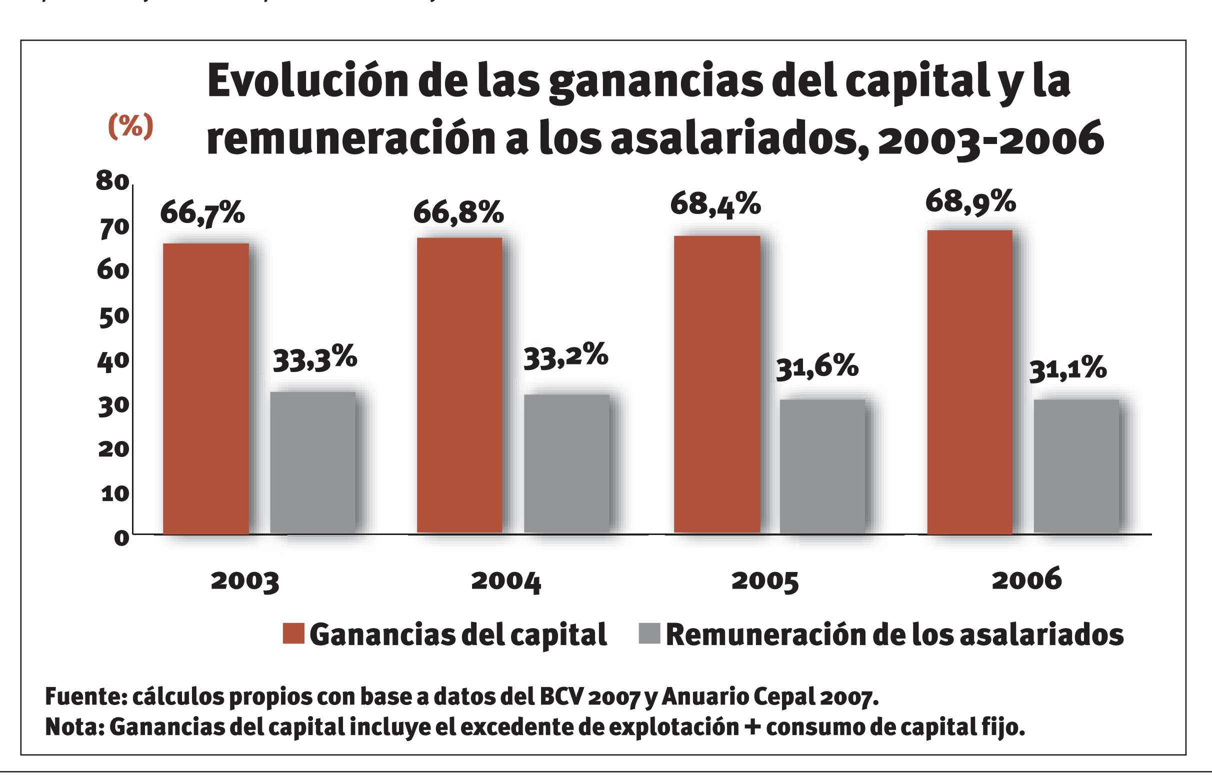
Según datos de 2006, de un total de 11.700.000 trabajadores y trabajadoras, 7.200.000 no reciben ningún tipo de prestación social. Sólo el 35.70% (3.965.376) goza de todos los derechos laborales y sociales.

En el sector privado es más notoria la ausencia de beneficios sociales, acentuándose más entre los sectores más bajo de la clase trabajadora que constituyen el sector más superexplotado. Estos datos demuestra que las condiciones de la clase trabajadora poco han mejorado respecto a la asalarización, informalidad y precariedad laboral en la era Chávez. Venezuela alcanza niveles de precariedad alarmantes, expresando cómo la fuerza laboral del país sufre de una superexplotación bárbara bajo el "socialismo con empresarios" de Chávez. La lucha por un empleo digno y para todos, constituye así una de las grandes demandas de los sectores explotados y de las organizaciones obreras del país.



Empresarios y trabajadores en la Venezuela de Chávez

Para quien le reste dudas, veamos, cómo en la Venezuela bolivariana, se distribuye lo que se obtiene de la lucrativa explotación nacional. En el gráfico observamos cómo los capitalistas continúan con grandes ganancias (tanto las que se obtienen por el sector privado como de las empresas estatales), y los trabajadores y trabajadoras, percibiendo cada vez menos. Bajo el gobierno de Chávez, pasan los años, y cada vez es más lo que se llevan los capitalistas y menos lo que se llevan las y los asalariados.











► *De izquierda a derecha: 1) La reforma constitucional de Chávez es derrotada en el Referendum del 2/12/07. 2) Grupo de empresarios en apoyo a la candidatura de Chávez 3) Represión a los trabajadores de Sidor en huelga 4) Concentración de obreros en las puertas de Sidor.*

NACIONALISMO BURGUES "A LO CHAVEZ"

» *Viene de tapa*

Chávez, el empresariado chavista y la burguesía nacional

Al mismo tiempo que Chávez tomaba la decisión de nacionalizar ciertas empresas, para desilusión de aquéllos que guardan esperanzas de su supuesto "socialismo", mantenía su convocatoria a importantes sectores de la burguesía local: "siempre estamos tendiendo puentes a la burguesía nacional", "recibí cartas del presidente de Empresas Polar (…) dispuesto a trabajar con el gobierno (…) La Cámara de la Construcción ha enviado cartas que manifiestan su disposición a trabajar en conjunto con el sector oficial… asociaciones de ganaderos han hecho llegar mensajes" (VTV, 6/4).

Después de la derrota en el plebiscito por la reforma constitucional del 2 de diciembre de 2007, con el fracaso del intento de reforzar legal y políticamente su bonapartismo, Chávez ya no sólo se dirige a aquellos sectores burgueses que siempre lo acompañaron, como la burguesía mediana y baja -organizada en Empreven (Empresarios por Venezuela)-, sino que también tiende puentes una y otra vez a la alta burguesía nacional. No es que Chávez no haya hecho antes acuerdos con importantes sectores empresariales –son más que conocidos los acuerdos con Gustavo Cisneros, y Empresas Polar es abastecedor importante de Mercal–, pero ahora sus llamados son directos y sin disimulo.

La reciente emisión de los llamados *bonos soberanos internacionales* por 3 mil millones de dólares que, igual que otros anteriores están denominados en dólares y pagaderos en bolívares al cambio oficial (permitiendo su negociación en el mercado internacional), es una respuesta a las "cartas" y puentes que tiende hacia la gran burguesía. Se trata, nada más ni nada menos, de ayudar a financiar a los grandes sectores empresariales otorgándoles los dólares suficientes y de manera inmediata para las importaciones, obviando los controles estatales normales, tanto para materia prima como bienes de capital, a los dueños de los "sectores productivos". Como afirmara el presidente de la Cámara Venezolano-Americana de Comercio e Industria (Venamcham), Edward Jardine, "todos los estímulos que haga el Gobierno hacia la actividad productiva, son bienvenidos". Como vemos, el propio Chávez responde positivamente a los grupos capitalistas que se aproximan al gobierno para hacer negocios lucrativos, al mismo tiempo que viene promoviendo un nuevo empresariado que se desarrolla al amparo de los favores y negocios privilegiados con el Estado.

Por su parte, la alta burguesía es pragmática, y se ha dado cuenta de que con Chávez se pueden hacer buenos negocios, sin pretender aventuras golpistas como le indicara la derecha rancia del país. No es casual que el empresario Noel Álvarez, nuevo presidente de Consecomercio, haya afirmado que "es necesario de un diálogo social en el que participen las autoridades, los trabajadores y los empresarios para dar solución a los problemas del mercado local". Para sectores de la burguesía media aliados directos del gobierno, a través Alejandro Uzcátegui, ha afirmado: "nosotros creemos que debe tenderse hacia una empresa mixta (en Sidor), creemos que el Estado puede dejar en un porcentaje accionario, sobre todo la experticia de cantidad de empleados del sector privado y dirigirse hacia el sistema de las empresas mixtas, tomando la mayoría y dejándole un porcentaje a las trasnacionales".

Esto no es sólo en el frente interno. A pesar de ser demonizado por Bush y de la abierta oposición de Chávez a la política del gobierno norteamericano, la relación económica de Venezuela con Estados Unidos es muy saludable: el intercambio comercial entre ambos en 2007 superó los 50 mil millones de dólares, de los cuales, las exportaciones totales de Venezuela hacia Estados Unidos dan cuenta de 39.897 millones de dólares, mostrando un enorme crecimiento si lo comparamos con los 18.491 millones de dólares de la balanza comercial del año 2002. (Informes de Cámara Venezolano Americana de Comercio e Industria –Venamcham).

Por otro lado, junto con la creciente inflación (ver La inflación…), el gobierno chavista ha tratado de resolver el problema del desabastecimiento de alimentos y bienes básicos por la vía las importaciones; mostrando que los 9 años de gobierno de Chávez no han logrado revertir el carácter rentístico petrolero de la economía, siendo un punto vulnerable por tener que importar la mayoría de los alimentos que consume la población: mientras que en 1999 se ubicaron en 14.492 millones de dólares, éstas registran un salto de 207% y suman 44.463 millones de dólares en 2007.

En síntesis, Chávez ha venido avanzando en mejorar los términos de intercambio para los principales recursos del país si lo comparamos con los períodos gubernamentales anteriores. Los altos ingresos económicos por la renta petrolera le permiten seguir ensayando su política de "satisfacer a todos" sin "golpear a ninguno". Por "arriba" avanza en su política de negociación, garantizando que no hará tomará medidas "extremas" como le reclama la oposición empresarial, y por "abajo", en función de los resultados del referéndum, intenta recuperar el espacio entre las masas populares.

En busca del terreno perdido

La llamada "Misión 13 de abril" lanzada por Chávez recientemente, que según sus palabras buscará "combatir la pobreza y el atraso y elevar las condiciones de vida de más de 15 millones de venezolanos", está acorde con esta nueva orientación política nacional. El gobierno necesita impulsar políticas para recuperar el terreno perdido, lo que se expresó en los resultados del referéndum del 2/12. Esta sangría de votos populares no se debió sólo a que sectores importantes rechazaban sus objetivos de concentraciones de poderes, sino también porque, a pesar de sus promesas, el gobierno no ha resuelto sus problemas fundamentales y las Misiones habían llegado a un techo.

El resultado adverso para el gobierno en el referéndum sacó a flote las fuerzas subterráneas que socavan una estructura de gobierno. Chávez es conciente del inicio de "crisis de autoridad" que ha sufrido con respecto al movimiento de masas y por eso está tratando de re-ganar algo de esa base, teniendo en cuenta que se acercan las próximas elecciones de noviembre, y si en estas elecciones nuevamente es derrotado, tendrá poco margen para poder proponer algún tipo de enmienda constitucional que le permita la reelección. Si el gobierno saliera debilitado, la burguesía y la derecha no desperdiciarán la oportunidad con una política "a la nicaragüense", como cuando los sandinistas perdieron el gobierno en los '90, por la vía electoral, salvando todas las diferencias entre Nicaragua con respecto a Venezuela, pues en el país centroamericano se venía de una revolución que había derrotado y destruido el Estado somocista.

Una nueva oportunidad para la clase obrera y todos los sectores explotados y oprimidos

Los trabajadores y las trabajadoras, en una fuerte alianza con todos los sectores oprimidos del país, deben aprovechar la nueva situación para hacer sentir su peso en la vida política nacional. El triunfo reciente en Sidor, antes que sea arrebatado por el gobierno con la pose de que ha sido Chávez el que salió en "auxilio" de los trabajadores, y no una conquista directa de su lucha, debe ser aleccionador en el sentido de que es posible, bajo el chavismo, luchar con una política independiente, tanto de la patronal como del gobierno. El conjunto de luchas obreras que se desarrollan en el país, abren nuevas perspectivas para que la clase obrera, retome con fuerza la lucha por sus demandas que habían sido contenidas por la polarización chavismo – oposición, que oculta las verdaderas contradicciones de clase entre explotados y explotadores.

Es necesario aprovechar el triunfo de los trabajadores sidoristas para inculcar a la clase obrera la osadía necesaria para defender lo suyo. En este marco es más necesario que nunca redoblar la lucha por la independencia política de los trabajadores. Bajo esta situación es imprescindible difundir ampliamente entre los trabajadores la necesidad de la construcción de su propio partido independiente, irreconciliable tanto con la derecha opositora como la del gobierno y su "socialismo con empresarios" que han venido polarizando el escenario nacional en los últimos años. Desde hace muchos meses hemos venido insistiendo en Venezuela en este llamado a las organizaciones que se reclaman de la izquierda obrera y socialista, a debatir sobre esta política, para discutir sobre el programa y los métodos para dar pasos en este sentido, como manera real en poder avanzar hacia la formación de poderoso partido revolucionario en Venezuela, en la perspectiva de la lucha por un gobierno de los trabajadores y del pueblo pobre. Esta es la tarea del momento.

La inflación: un problema estructural

A pesar del crecimiento económico, la inflación llegó al 22,5% en 2007 (había sido 14,4% en 2005 y 17% en 2006), develando que se trata de un problema estructural. Hacia el primer trimestre del año ya mantiene un acumulado del 7,1% y un aumento generalizado de los precios de los productos básicos siendo que los productos de consumo popular como la leche, azúcar, harina de trigo, pan, aceite son algunos de los rubros que más aumentaron en los últimos meses. La cuestión inflacionaria es un problema grave pues se calcula que este año puede alcanzar un 28% acumulado. El año pasado Chávez había decretado el aumento de 20% del salario mínimo que para nada hizo recuperar el poder adquisitivo producto del problema inflacionario. La realidad es que a la fecha la remuneración básica de 614,79 bolívares fuertes apenas sirve para cubrir 45% de una canasta básica que se situó al cierre de febrero en 1.364,92 bolívares fuertes, según el Instituto Nacional de Estadística, agravado aún más por el problema de la escasez de alimentos.

La lucha de los trabajadores de Sidor

Antes de la privatización en 1997 había 18.000 trabajadores fijos y 3.000 contratados. Una vez privatizada, Techint redujo la planta a 4.500 obreros fijos y el número de contratados llegó a 9.000 bajo la forma de tercerización. La empresa valuada (antes de ser privatizada) en 8.000 millones de dólares se terminó rematando por US$ 1.200 millones. Hoy la facturación anual, según declaraciones de la propia empresa, asciende a US$ 2.400 millones.

Tras 10 años de soportar terribles condiciones laborales, el importante triunfo de los trabajadores de Sidor llegó luego de varios meses de luchas y huelgas, en las que la base obrera superó en varios momentos a la dirección sindical y tuvo que enfrentar no sólo a la empresa, sino también la represión de la Guardia Nacional y las maniobras del Ministerio de Trabajo.

Extractos de la entrevista a Albert Sánchez, trabajador del departamento de Productos Planos de Sidor.

- JIR: En muchos paros observamos que los trabajadores votaban en asamblea parar la empresa sin esperar las directivas de la ejecutiva del Sindicato. ¿Cuéntanos, cómo era eso?

Albert Sánchez: Sí, efectivamente, cuando los trabajadores veíamos que el comité Ejecutivo del Sindicato no se presentaban, nosotros mismos tomábamos las decisiones, incluso de parar la empresa tal como lo hicimos varias veces. Cuando llegaba algún miembro del comité Ejecutivo, no tenía más opción que someterse al movimiento.

- JIR: ¿Cómo ven los trabajadores el anuncio de la nacionalización de Chávez? ¿Por qué crees tú que Chávez termina tomando esta medida?

Albert Sánchez: Los trabajadores lo ven como un éxito de la fuerza del movimiento pero a la vez le agradecen a Chávez de haber tomado esta decisión, cuestión contradictoria, pues este triunfo es producto de la lucha directa de todos nosotros. Pero esta situación contradictoria se debe al factor subjetivo del movimiento obrero debido a la falta de una dirección revolucionaria que fortalezca la consciencia revolucionaria y rompa con la ilusión que Chávez es el socialismo. Personalmente creo que Chávez al ver como se estaba radicalizando el movimiento no solo en la región sino a nivel nacional y esto quebrantaba su popularidad tomó esta dedición de nacionalizar, y días después sacrificó a su ministro del Trabajo y se arriesgó a las consecuencia que le acarrearía con la burguesía latinoamericana.

- JIR: ¿Qué crees tú que está planteado hoy en la lucha de los trabajadores?

Albert Sánchez: Sigue planteado en Sidor la urgente necesidad de organizar a los trabajadores desde la base, que luche por la profundización de la nacionalización total de Sidor con control obrero, que se consolide cada vez más el poder de los trabajadores sobre la empresa, que se pueda consolidar una tendencia verdaderamente clasista y revolucionaria. Personalmente creo que la lucha en este sentido puede servir como referencia para dar pasos para la construcción de un partido obrero independiente que luche por un gobierno obrero en Venezuela.

La lucha por la independencia política de los trabajadores



► *Votación de delegados durante el II Congreso de la UNT*

Por Mario López

Los últimos hechos de la política del gobierno con repercusión directa hacia el movimiento obrero, como el anuncio de "nacionalización" de Sidor, la nueva central propuesta por el saliente ministro Rivero y su FSBT, el nombramiento de Roberto Hernández como ministro del Trabajo y su anuncio de "constituyente sindical", hacen más actual la discusión que venimos planteándole al compañero Orlando Chirino y su grupo, Voz de los Trabajadores, autodenominados "Movimiento por la construcción de un partido de trabajadores". Queremos insistir fraternalmente, pero con toda claridad, pues así lo exige la lucha por construir una organización y una estrategia consecuentes con la lucha por la independencia política de la clase trabajadora.

Partimos de afirmar la importancia fundamental que tiene para el movimiento obrero la lucha por la autonomía de sus organizaciones y, más aún, la independencia política no sólo frente a los patronos sino también frente al gobierno. Sin la más plena autonomía organizativa e independencia política frente a un gobierno nacionalista burgués como el de Chávez, no será posible para la clase obrera llevar hasta el final la lucha por sus intereses. En ese aspecto coincidimos con los compañeros de la UIT en Venezuela, aún cuando consideramos que la política desarrollada por los compañeros en la dirección de lo que fue el PRS, chocaba en varios aspectos con la lucha consecuente por la plena autonomía de las organizaciones de lucha de los trabajadores.

La cuestión sobre un partido de trabajadores

Ya desde la Juventud de Izquierda Revolucionaria hemos cuestionado a los compañeros por la manera en que encaraban lo que a su entender era la construcción de un partido de la clase trabajadora (PT): llamando a la legalización de un partido llamado "PAIS" (ahora "Unidad Socialista de Izquierda") sin que medie ninguna discusión abierta con los trabajadores en los sindicatos y lugares de trabajo donde militan. Decíamos que en realidad estaban intentando construir un grupo más grande que lo que son ahora, levantando la atractiva consigna de "un partido de los trabajadores", pero sin ser consecuentes con ella.

Por medio de una respuesta que su grupo hermano en Argentina, Izquierda Socialista, le hiciera al llamado público de nuestros compañeros del PTS para iniciar la discusión sobre un partido revolucionario común en ese país, supimos que los compañeros se negaban a la idea de un partido de trabajadores en Venezuela: "… es necesario aclarar la supuesta coincidencia sobre un llamado a hacer un partido de trabajadores… No es esta la política de los compañeros de la UIT-CI en Venezuela" afirman (ver aporrea.org, por Izquierda Socialista, 03/03/2008).

Comencemos por decir que siendo así los compañeros deben ser francos y honestos con los trabajadores venezolanos, y no crear confusión, diciendo una cosa en su prensa y haciendo otra en la realidad, o diciendo una cosa en Venezuela, y otra a través de su grupo en Argentina.

Luego, creemos que no comprenden el sentido del planteamiento de un partido de trabajadores en la situación actual en nuestro país, sólo dicen que sería "un partido obrero amplio, con distintas corrientes, incluyendo burócratas", y no revolucionario. Por supuesto que sería un partido amplio, de clase, basado en sindicatos y organizaciones obreras de lucha y trabajadores en general que reivindiquen la necesidad de su propio partido, que no es cualquier cosa en nuestro país, donde el nacionalismo burgués de Chávez tiene un peso mayoritario entre los trabajadores. ¿Eso indica que inevitablemente sería un partido reformista?, de ninguna manera, depende de su desarrollo concreto y de la intervención de los revolucionarios. Por supuesto que no estamos por la construcción de un partido obrero reformista, pero la cuestión está, insistimos, en qué táctica plantearle a la clase trabajadora como opción política en este momento en que Chávez empieza a tener signos de desgaste y la oposición burguesa arrecia su demagogia. En un momento en el que el movimiento obrero en su mayoría sigue confiando en Chávez, y existe una pequeña vanguardia que más claramente empieza a hacer su experiencia política con el gobierno, el surgimiento de un partido que reivindique la independencia de los trabajadores y trabajadoras tanto frente a la burguesía y sus partidos como frente al PSUV de Chávez, sería un paso altamente progresivo en el camino de la independencia política de la clase obrera.

Seamos incluso más concretos. La realidad de las luchas obreras en nuestro país, el propio posicionamiento del compañero Chirino y la C-CURA en estas, demuestra no sólo que es posible impulsar tal partido, sino que su surgimiento puede estar ligado a consignas tendientes hacia un programa revolucionario, como lo son el control obrero de la producción, la expulsión de las empresas imperialistas, y la expropiación sin indemnización de empresas privadas para su gestión obrera, entre otras demandas claves. ¿No es ese el espíritu de la gran lucha de los obreros de Sanitarios Maracay, tras la cual se encolumnó un buen número de sindicatos del estado Aragua? ¿No se opone un sector importante de los trabajadores petroleros a las "empresas mixtas" con las transnacionales, levantando la consigna de "control obrero y popular" de PDVSA? ¿No ha sido la lucha decidida de los obreros de Sidor la que le arrancó al gobierno la nacionalización de la empresa? ¿No proponen los trabajadores de la planta de tratamiento de residuos en Mérida –tan alejada de las principales concentraciones obreras– el control obrero de la misma? ¿Acaso en Invepal los trabajadores no cuestionan el control burocrático estatal y exigen tener verdadero poder en su conducción? Estas franjas de trabajadores que ponemos como ejemplo no están en el PSUV en su gran mayoría, pero tampoco hay un proceso de ruptura con el gobierno que los lleve a afluir a los grupos socialistas revolucionarios. En estos momentos, un partido de trabajadores será un polo de atracción para que se organicen políticamente como clase estos sectores y muchos otros más que surgirán en el transcurso de las luchas.

Compañeros, lo fundamental hoy es cómo hacer para que la clase trabajadora exprese su peso en la balanza de fuerzas nacional mediante una herramienta política propia para hacerse sentir de manera independiente, y la situación dice que esta irrupción puede tener incluso un carácter bastante combativo y radical desde el principio. ¿Qué mejor escenario que ese para luchar por un programa obrero revolucionario que conduzca a un gobierno directo de la clase obrera y el pueblo pobre? Pensar sólo en el crecimiento de los pequeños grupos socialistas que hoy existen sería, además de mezquino, una miopía política para con las tareas políticas que demanda en la actualidad la lucha porque la clase trabajadora se dote de una estrategia y política propias.

Hay sin embargo una cuestión más en este debate, y es el argumento de que tal partido implicaría la inclusión de burócratas sindicales y obreros sin conciencia revolucionaria. Parece un chiste de mal gusto, pues si los compañeros creen eso realmente, ¿Cómo es que en el lanzamiento de "PAIS" unos de sus impulsores, el dirigente sindical Luis Hernández declara que "el partido que nos proponemos construir está comprometido con el proceso revolucionario bolivariano"? (ver Voz de los Trabajadores, Nº 2), la única lectura posible de esto es que se trata de un apoyo a la "revolución bolivariana" del presidente Chávez. Más aún, los compañeros seguro recordarán que fuimos desde la JIR quienes batallamos en el PRS -cuando existía- porque tanto al interior del mismo como de la C-CURA se mantuviera una política obrera independiente, mientras la mayoría de la que formaban parte prefería convivir con toda serie de burócratas chavistas, sin dar ninguna pelea por aclarar a los trabajadores el verdadero contenido del proyecto de Chávez. Fue la mayoría del PRS la que llamó a "reventar las urnas" con "10 millones de votos" para Chávez. ¿"Conciencia revolucionaria"? Fue la mayoría del PRS la que votó que la C-CURA entrara al PSUV -aún con el pretexto interno de que sería "para dar el debate"-, un partido no sólo amplio y dirigido por burócratas, sino además con burgueses y directamente reformista, atado al "socialismo con empresarios".

Por eso hacemos un llamado a la reflexión de los compañeros para que encaren la discusión planteada con mayor seriedad, así como también para que revisen su orientación en relación a la necesidad de impulsar en la actualidad un partido de la clase trabajadora como táctica para empujar hacia la independencia política de la clase, y avanzar hacia la construcción de un verdadero partido obrero revolucionario con fuerte anclaje en los trabajadores.

STAFF

DIRECTORA
Claudia Cinatti

EQUIPO DE REDACCIÓN
Celeste Murillo
Juan Andres Gallardo

DIAGRAMACIÓN
Lucía Simone
Lucas

ESCRIBEN EN ESTE NUMERO
Mario López
Milton D'León
de la Juventud de Izquierda Revolucionaria de Venezuela